



Fotografía: Guillermo Barba.

Divagaciones sobre educación ambiental desde algunas obras de la narrativa hispanoamericana

Armando Meixueiro Hernández

Universidad Pedagógica Nacional
 Universidad Anáhuac | México
 ameix@yahoo.com

En las vacaciones del verano de 2012 descubrí a mi hija de 13 años leyendo con fruición un libro de Luis Pescetti. Sí, de Luis María Pescetti, a quien conocía más como cantante y compositor de melodías infantiles.

La novela de Pescetti era la última entrega de la simpática serie de *Natacha*, uno de los exitosos personajes de ese autor argentino que ha brindado algo de contrapeso a la devastadora colonización del imaginario infantil que nos ha vendido la compañía Disney, en saturadas dosis de papilla cinematográfica.

Nuestro planeta, Natacha es el título de la narración que devoraba con entusiasmo una adolescente aquel verano, y que compartía con sus padres leyendo en voz alta los momentos más divertidos. Llama la atención que un escritor ponga a sus personajes a discutir, reflexionar y cuestionar sobre asuntos ambientales en la escuela. La novela cuenta el desarrollo de un proyecto escolar orquestado por la maestra Greichu sobre el planeta y la supervivencia de la humanidad, en el que los alumnos, Natacha, Pati y sus amigos, van aprendiendo y describiendo algunos de

los problemas ambientales más importantes en el mundo actual, tales como el cambio climático.

Algunas de las preguntas que me asediaron después de reconocer el interés que *Nuestro planeta*, *Natacha* dejó en mi hija, y la invitación a compartir algo sobre educación ambiental y literatura, motivaron una reflexión sobre la relación sociedades humanas-naturaleza que podemos encontrar en las obras literarias, específicamente en la hispanoamericana del siglo XX y lo que va del XXI. Un poco como ejercicio de recuento personal y escolar de una cosmovisión latinoamericana. Parto de la premisa, confirmada por la lectura de mi hija, de que las novelas, los cuentos, la poesía, la crónica, tienen un alto potencial educativo por la posibilidad que ofrecen, cargada de amenidad, de brindar datos, generar reflexiones, visibilizar o acentuar problemáticas y propiciar compromisos hacia la acción, no sólo por la vía racional, sino también por la emocional, dadas las historias humanas, muchas de ellas intensas, presentes en las obras.

Así, me remito a la literatura hispana de finales del siglo XIX y principios del XX, que nos enseñaron en la secundaria, y en la que nos hablaron de la narrativa regionalista, destacando, según recuerdo, tres novelas significativas: *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes.

Estas tres novelas, publicadas en la segunda década del XX, muestran una visión muy sugerente entre las sociedades humanas y la naturaleza. A partir de un enfoque realista, que se oponía al romanticismo y modernismo literarios, se destaca una característica común: el conflicto entre civilización y barbarie. Frente a la rudeza y aridez de la selva, la llanura o la pampa, la civilización se erige como un tatuaje que conformará la nueva personalidad del ser humano: un hombre confeccionado por un entorno aparentemente más afable y cómodo. Frente al hombre rudo inserto en la naturaleza, se recrea otro, más liviano, destilado en las ciudades. Frente a la naturaleza irracional, insensible, ríspida, espontánea, se construye



Fotografía: Sayri Karp.

un humano y una sociedad conflictiva, insatisfecha, desarraigada, indeterminada...

No es que la civilización se oponga a la salvaje y silvestre naturaleza, es más bien que el humano civilizado se descubre en nuevas formas de condición salvaje y silvestre. Arturo Cova, protagonista de *La vorágine*, no sólo se impresiona por el Amazonas y sus dificultades naturales, también queda impactado por la explotación y los absurdos sociales debidos a la extracción del caucho. La historia del anciano que deambula por la selva con los restos de su hijo es tan escalofriante como la elocuente narración de las hormigas que devoran a un grupo extraviado en el Amazonas. ¿No son este tipo de recuerdos y de marcas que deja una obra literaria en los lectores un poderoso instrumento para educar ambientalmente, para invitar a pensar y repensar el lugar del humano en la naturaleza, su relación indesligable? Este potencial ha sido explorado poco hasta ahora, de ahí la importancia de vincular con más intención formativa a la literatura con la educación ambiental.

En un periodo posterior, denominado *renovación narrativa*, destacan autores como Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Juan José Arreola y Miguel Ángel Asturias. Es una etapa donde la narrativa hispanoamericana se topará con las raíces de lo fantástico, con el umbral de lo real maravilloso, y encontrará en el cuento y la novela corta sus más originales aportaciones.

De la escuela secundaria y la preparatoria recuerdo pocas referencias a estos autores. Sin embargo, a estos escritores los descubrí gracias a amigos inteligentes que se extasiaban con la literatura fantástica y sus excesos. Así fue como en la gestión espontánea de un círculo de lectura, entré de bruces en el mundo lógicamente irracional de *Ficciones* de Borges. De ese libro de cuentos los relatos "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", "La biblioteca de Babel" y "Funes el memorioso" plantean, desde un punto de vista de la educación ambiental, el problema de cómo el pensamiento humano inventa y reinventa mundos imaginarios que parecen distorsionar la realidad. El hombre vive en conflicto con el entorno y consigo mismo. ¿Qué ha provocado la pérdida de esa armonía esencial?

¿La conciencia de la muerte, la obsesión por expresar en códigos escritos toda la realidad, la fatal condena de la memoria? En otras palabras, la educación ambiental puede explotar como una mina de reflexión el hecho de que en esta literatura no está presente la naturaleza en su forma convencional, sino que se desdibuja o se extingue en otro tipo de realidades. ¿Por qué? ¿Qué hay detrás de ello? ¿Qué nos quieren decir los autores? En las respuestas pueden estar algunas claves que expliquen la desconexión entre los humanos y la naturaleza, lo cual ha traído profundos impactos ambientales.

Para una reflexión sobre la relación del humano con la naturaleza no tiene desperdicio el cuento "El prodigioso miligramo" del libro *Confabulario* de Juan José Arreola. Es una irónica fábula en la que una hormiga descubre por azar un prodigio indescriptible que generará la crisis universal de esos insectos. ¿Cuál es el prodigioso miligramo que encontró el ser humano y que lo ha llevado a este callejón crítico en el que se encuentra?

La época de oro de la narrativa hispanoamericana es indudablemente el llamado "boom latinoamericano", el periodo de las novelas de gran aliento escritas por Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. *La muerte de Artemio Cruz*, *Los pasos perdidos*, *Rayuela*, *La ciudad y los perros* y *Cien años de soledad*, respectivamente.

Sobre los autores del boom latinoamericano se ha escrito mucho y existen diversos tipos de análisis, sin embargo, casi no hay críticas desde alguna perspectiva ambiental. Creo que puede ser una gran veta y resultaría interesante. Por lo pronto, me aventuro a conjeturar algunos puntos en la monumental obra de García Márquez.

En *Cien años de soledad*, donde se cuenta la épica historia de la familia Buendía, llama la atención que desde el principio el narrador recuerda con asombro el día que el coronel Buendía lo llevó a conocer el hielo. Después de eso, muchas de las cosas que causan azoro en Macondo son inventos tecnológicos: el imán, el catalejo, la lupa, el ferrocarril, el

cinematógrafo. La parte en que llega el cine a la mítica ciudad es fabulosa:

Se indignaron con las imágenes vivas que el próspero comerciante don Bruno Crespi proyectaba en el teatro con taquillas de bocas de león, porque un personaje muerto y sepultado en una película, y por cuya desgracia se derramaron lágrimas de aflicción, reapareció vivo y convertido en árabe en la película siguiente. El público, que pagaba dos centavos para compartir las vicisitudes de los personajes, no pudo soportar aquella burla inaudita y rompió la silletería

A diferencia del asombro que causan los inventos tecnológicos en Macondo, los eventos fantásticos e irracionales son vistos con la mayor naturalidad: por ejemplo, cuando Remedios la bella sale volando y desaparece para siempre en el cielo, o cuando llueven mariposas amarillas, o en el hecho de que nazcan algunos personajes con cola de cochino. Esto plantea una perspectiva en donde una sociedad le da más credibilidad al mito, las leyendas y al saber cotidiano en oposición a los conocimientos provenientes de la racionalidad científica. Cosmovisión que se parece a muchas de las culturas latinoamericanas.

En la última parte del siglo XX en Latinoamérica se desarrollará una narrativa que se ha dado en llamar *posboom*. Periodo literario que se caracteriza, sobre todo, por un retorno a formas realistas pero con nuevas estructuras de narración, por incorporar la influencia de la cultura de masas y por una propensión a realizar obras comprometidas socialmente, describiendo o denunciando el contexto político, social y cultural que se vive en esos países. Así, descubriremos que desde la década de los setenta existe una gran diversidad de autores y novelas con una singularidad que rebasa la posibilidad de ubicarlos en una sola etiqueta.

Debemos reconocer que en el *posboom* muchos periodistas se aproximaron a la narrativa para dar mayor contundencia y originalidad a sus reportajes y entrevistas, y así mismo, muchos novelistas exploraron en el periodismo, haciendo de éste una lectura

más atractiva y amena. Este encuentro permitió la renovación de la crónica literaria. De ese modo, encontramos buenos periodistas involucrados en la narrativa y buenos narradores cautivados por el periodismo.

Para los fines de este artículo, sin afán de ser exhaustivo, me centraré en aquellas obras y autores que conozco y que de algún modo muestran preocupación por la relación humano-naturaleza, o tratan de describir y/o denunciar problemas ambientales.

El chileno Luis Sepúlveda es un autor que en muchas de sus novelas aborda algo relacionado con lo ambiental. En su exitosa novela *Un viejo que leía novelas de amor* (1989), se describe la original perspectiva del viejo Bolívar Proaño con su entorno, la selva amazónica, y cómo interpreta la relación de los hombres que se dicen civilizados. Esta novela ha cautivado a muchos jóvenes y los ha ganado para la literatura. Otras novelas de Sepúlveda que abordan como tema central alguna problemática relacionada con lo ambiental son: *Patagonia express* (1995) y *Mundo del fin del mundo* (1996).

En la escritora colombiana Laura Restrepo encontramos algunas novelas que, si bien no abordan la idea clásica de naturaleza, sí desmenuzan aspectos de la relación sociedad-naturaleza con tópicos asociados a problemas o desastres sociales: la pobreza, la violencia, el narcotráfico, la inmigración... Como por ejemplo *Leopardo al sol* (1993), *La novia oscura* (1999) o *La multitud errante* (2001). En ese mismo tenor, pero solazándose poco más en la violencia y el narcotráfico recomiendo dos novelas colombianas: la famosa *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco, y la premiada *El ruido de las cosas al caer* (2011) de Juan Gabriel Vásquez.

Dos obras recientes que dan cuenta de algunas de estas catástrofes sociales en Latinoamérica son las novelas peruanas *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto y *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo, que abordan la cicatriz social que ha representado el conflicto entre el gobierno y el grupo Sendero Luminoso.

En Latinoamérica el género propiamente de crónica literaria ha emergido en forma inusitada en la

segunda década del siglo XXI. Hija del nuevo periodismo norteamericano, del impacto afortunado de periodistas narrativos europeos, del gran impulso que le ha dado la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano desde Cartagena de Indias, y de algunas tendencias de la novela en el *posboom*, es un género híbrido que oscila entre la literatura y el periodismo.

La nueva especie periodística y literaria ha ido conquistando los reflectores de un público cada vez más amplio. Tan solo la publicación de tres importantes antologías en el 2012, lo demuestran:

- el libro *Antología de la crónica latinoamericana actual* de Darío Jaramillo Agudelo publicado por Alfaguara;
- el texto *Mejor que ficción* del escritor Jorge Carrión, con el sello Anagrama, en el que se seleccionaron crónicas de habla hispana, donde dominan autores latinoamericanos; y
- el libro *Sam no es mi tío: veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano* de Aileen El-Kadi y Diego Fonseca, también de la editorial Alfaguara.

Aquí me gustaría sugerir tres autores que vale la pena leer por sus reflexiones y descripciones alrededor de los problemas humanos y ambientales: el primero es el argentino Martín Caparrós, que publicó un libro de crónicas relacionadas con el cambio climático en el mundo, con un estilo muy personal. El libro se titula *Contra el cambio* (2010).

Otro autor, en este caso mujer pero también argentina, es la extraordinaria cronista Leila Guerriero, quien reúne sus crónicas de 2001 al 2008 en el libro *Frutas extrañas* y en la que se encuentra “El rastro en los huesos”, excelente texto literario que describe

la fundación y las conmovedoras actividades que ha realizado el Grupo Argentino de Antropología Forense en su país y en el resto del mundo. Después de leer una crónica como ésta les aseguro que nuestra perspectiva del mundo no quedará intacta; experimentaremos un cambio conceptual acerca de lo que es el humano y la relación consigo mismo. Guerriero nos lleva a cuestionar nuestra naturaleza desterrada del planeta.

Y con una calidad semejante a los anteriores autores, la mexicana Alma Guillermoprieto nos interpela sin tregua en cada una de sus crónicas, reunidas en el libro *Desde el país de nunca jamás* (2011).

Este breve recorrido por algunas obras literarias latinoamericanas nos permite concluir que la literatura, en cualquiera de sus géneros, es escaparate y síntesis del diálogo social que preocupa a las sociedades en determinado momento histórico. De este modo, en ella hay núcleos poderosos que abordan temas ligados al ambiente y que, con un buen ejercicio de reflexión y planeación por parte de un educador, pueden convertirse en excelentes materiales para diseñar procesos formativos que contribuyan a llenar un preocupante vacío: la reflexión meticulosa y reposada sobre lo que significa la relación entre los humanos y el entorno natural, asunto cuyo descuido nos ha llevado a un umbral inédito en la historia: la posibilidad de un ecicidio de dimensiones descomunales que pone en riesgo los proyectos de futuro de toda la humanidad.

Estas son algunas de las divagaciones que comparto con la finalidad de discutir, proponer, comentar e intercambiar ideas sobre dos ámbitos del saber que son muy seductores: la educación ambiental y la narrativa.

“Un pájaro no canta
porque tenga una respuesta.
Canta porque tiene una canción.”

Proverbio chino.